

Un león, que era dueño de muchos prados, muchos bosques y un gran rebaño de ovejas, reinaba feliz en su territorio. Un día nació un leoncito en un lugar vecino, pero este quedó huérfano. Entonces el rey león llamó a su visir, un zorro astuto e inteligente, y le dijo:

-¿Qué te parece si traemos al huerfanito y lo criamos?

-El zorro pensó y respondió:

-Mi señor, yo nunca me compadezco de huérfanos como estos. O hay que ser amigos o destruirlos antes de que se hagan fuertes.

Pero el rey león no escuchó estos consejos e hizo traer al leoncito a su territorio. Mientras el tiempo transcurría, el rey envejecía y el leoncito se iba tornando más fuerte y asolaba a toda la región, haciendo grandes matanzas.

Llegaron los reclamos de todos lados por los daños que causaba el joven león; le daban alimentos para calmar su apetito feroz, pero era incontrolable.

Tarde se dio cuenta el rey león que tenía que haber escuchado los consejos del zorro y de esta manera evitar grandes problemas.

Imprudencia que causa resultado fatal es dejar que prospere la semilla del mal.